

NOTA DEL TRADUCTOR

Para la elaboración de TRANSLACIÓN, Carlos Fernández-Pello reescribe algunos fragmentos previamente incluidos en *Guerrilla* de T. E. Lawrence, con modificaciones de diverso alcance sobre el texto original.

Los conceptos presentados por el escritor español en aquellos fragmentos coincidentes en ambas obras son, de manera lógica, los mismos o muy similares, pero la presentación del texto no es idéntica en los dos casos.

De ahí que al comparar la versión original de las citas de *Guerrilla* con las citas que aparecen en el prólogo de esta obra y los correspondientes párrafos de TRANSLACIÓN en la traducción al castellano que presentamos, se aprecien diferencias motivadas tanto por los caprichos del traductor como por las variaciones que el mismo Fernández-Pello introdujo en la estructura formal original.

INTRODUCCIÓN

Para la vigésimo tercera edición del DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA de la R.A.E. (que se publicará en 2014 con motivo del tercer centenario de la institución) la entrada referente a “traslación” se verá enmendada, perdiendo así la frase hecha “~ de luz” como “Acción de transferir un planeta a otro su luz, y sobre todo cuando entre dos planetas se halla otro más veloz que ellos.” El carácter astrológico del que se impregna la abreviatura es inusual y parece ser la razón principal de su enmienda. No obstante sí que se mantiene la referencia a “~ de traslación” como una frase hecha de la entrada “movimiento” y que responde al “movimiento de los astros a lo largo de sus órbitas”. Dada la constante referencia que el autor hace a la ambigüedad del término vemos apropiado adjuntar la actual entrada, de Don Manuel Alvar López, en lugar de la futura enmienda del actual “Sillón T” de la Real Academia, Don Arturo Pérez-Reverte.

traslación.

(De *traslación*).

1. f. Acción y efecto de trasladar de lugar a alguien o algo.
2. f. Traducción a una lengua distinta.
3. f. *Gram.* Figura de construcción, que consiste en usar un tiempo del verbo fuera de su natural significación; p. ej., *amara*, por *había amado*; *mañana es*, por *mañana será, domingo*.
4. f. *Ret.* **metáfora.**
5. f. p. us. Traslado de alguien del cargo que tenía a otro de la misma categoría.
6. f. p. us. Traslado de un acto a otra fecha distinta.

~ de luz.

1. f. *Astr.* Acción de transferir un planeta a otro su luz, y sobre todo cuando entre dos planetas se halla otro más veloz que ellos.

□ V.

movimiento de traslación

TRANSLACIÓN Carlos Fernández-Pello

LA CIENCIA DE LA TRANSLACIÓN

Este estudio sobre la ciencia de la translación, o traducción irregular, parte de la experiencia concreta de reescribir frase a frase los apartados subrayados de un ejemplar fotocopiado de *Guerrilla* de T. E. Lawrence. Esta referencia bibliográfica adquiere a su vez valor del hecho de que el presente texto está escrito mediante la aplicación práctica de las teorías descritas a continuación.

La teoría de la translación se postula por primera vez en enero de 2012 con el fusilamiento del texto de Lawrence por parte de mi inexperta persona. Un intento premeditadamente frustrado con el fin de exponer mis puntos débiles y retirarme fuera del radio de alcance de las críticas enemigas para proceder, posteriormente, a su bloqueo.

En líneas generales una buena traducción es aquella que busca la fidelidad de los conceptos por encima de una literalidad gramatical. El buen traductor ha de tener en cuenta también aquello que intuye entre idiomas y no sólo lo que es capaz de identificar como centro semántico. Una traducción literal, al no transmitir los conceptos en el idioma recipiente, no es considerada relevante a la hora de generar sentido.

En la emergencia de escribir este texto se le ocurrió a este autor que quizás la virtud de una translación radica en la superficie estructural de un texto y no en su profundidad, y que al circundarlo de manera irregular nos permite construir con el contenido, traducir un texto sin cambiar de idioma y relatar lo escrito coherentemente.

Este excéntrico movimiento de translación¹ actúa como un hechizo. El traductor se fija sólo en las formas, y el constante traslado de sus intereses pone en guardia al lector (que se hallaba a las puertas de entender algo) y le moviliza a recuperar su sospecha. Allí una parte de él se atrinchera alrededor de la confesión inicial y trata de adivinar qué sintagmas pertenecen al texto original, una posición que mantendrá hasta después de haber terminado de leer. La otra mitad se distribuye a lo largo de las siguientes páginas con el fin de identificar la amenaza de pasajes intrusos.

Estrategia de reapropiación

Los libros de texto definen la traducción como “una actividad que consiste en comprender el significado de un texto en un idioma para producir un texto con significado equivalente en otro idioma”². El significado sólo puede comprarse con significado. Pero el texto trasladado³ produce sentido desde la infidelidad y transita entre la repetición formal de sintagmas y la reescritura de ideas caprichosa. La táctica de translación busca inventar apartados de sentido a partir del calco literal de un texto como imagen, y ese calco a su vez se enturbia cuando el avance del traductor por el texto lo exija.

Bien pueden los amantes de la descripción quedarse con la fracción original restante, hasta que la paz o el día del juicio les muestre la utilidad de permanecer pendientes de una explicación. Si quieren información y quieren conservarla, dejémosela pues.

Mientras tanto la translación persigue un objetivo indudablemente táctico, el de desocupar el lugar

1

2 <http://es.wikipedia.org/wiki/Traducción> [consulta 12-01-2012]

3

de la lengua extranjera. Al llevarlo a cabo es posible que tenga que prescindirse del sentido original, pero “matar el sentido” no es nunca una meta ni una excusa. Si la conservación del significado original se retirase del mapa a menudo sucedería que el significado permanece. Interiorizar el significado de un determinado texto puede requerir que el traductor traicione su función semántica y traslade la estructura visual, construyendo los conceptos con la práctica en lugar de transmitirlos.

Traducido a la revuelta árabe, el factor militar toma primeramente en consideración el área a conquistar. Un cálculo eventual nos habla de 140.000 páginas. ¿Cómo hace un traductor para enfrentarse a ello? Sin duda diseña una trinchera de céntimos por palabra aún cuando sabe que su labor consiste en ignorarlas individualmente y agruparlas en ejércitos regulares de conceptos importados. Pero supongamos que las palabras fueran una influencia, algo desencadenado, intangible, sin frente ni retaguardia, que se mueve como el gas. Las traducciones serían entonces como plantas, inmóviles, como un todo, enraizadas, nutridas por largas ramas que llegan hasta el texto fuente. La translación sería como un vapor llevado por el viento. Sus reinos estarían vivos en la imaginación de cada uno, y como no persigue un método concreto para subsistir, puede no exponer nada concreto al oponente. Un traductor resulta útil sin coherencia, pues posee solo el texto al que encuentra sentido y busca únicamente lo que puede describir desde la distancia.

La metáfora consciente

En estos días, la metáfora ha de ser ante todo cauta. Al ser irregular, cada palabra que la compone funciona como individualidades y no como unidades. La pérdida de esa coherencia táctica entre palabras es como un guijarro que cae al agua: el fallo podrá ser breve, pero su defecto lo nombran anillos de duda. La metáfora puede permitirse tener esas bajas pues resulta difícil no sucumbir a la tentación de salirse de la sintaxis original y aportar contenido adicional. La cuestión del significado, le plantea menos problemas. Básicamente, el carácter individual de una palabra trasladada es lo que permite a la metáfora improvisar significados a partir de su estructura, elaborando sentidos autónomos, que funcionan únicamente en cada oración.

La mayoría de las traducciones funcionan por separación, ambas partes sintaxis y semántica se disocian para generar una transmisión del mensaje comprensible y correspondiente con la gramática del otro idioma. Pero la metáfora debe ser una traducción de contacto: contener al lector mediante la amenaza ruidosa de una vasta trampa anunciada, que se revela groseramente una y otra vez en el *collage* torpe de la frase como imagen.

Si se trata de hilar una frase con otra, se escogen tramos sin subrayar.

Esto es un logro sintáctico⁴. A partir de esta teoría se desarrolla en último término un hábito consciente de mantener siempre el contacto con el lector; lo cual a su vez congenia con la coherencia de no traducir lo que tiene sentido en la distancia sino trasladar el sentido a la propia forma de traducir⁵.

El traslado a uno mismo

La translación debe preocuparse pocas veces por lo que hagan los hombres que la leen, pero muchas

⁴ Nótese como en el original de Lawrence el término aquí es “táctico”. La palabra táctica viene del verbo tangere, tango, tactus que significa tocar.

⁵ N. del Traductor: Aquí el autor originalmente repite “trasladar” en alusión a la figura gramatical, que figura en la tercera acepción de la entrada “traslación” del D.R.A.E., y que el lector puede encontrar reproducida en la introducción a este texto. Se ha optado por sustituirlo por “traducir” con el objeto de potenciar la sintaxis simétrica de la frase y facilitar la comprensión del concepto que plantea el autor.

por lo que piensan, siendo la diatética⁶ más de la mitad de su efecto. En la traducción esta cuestión se deja un poco de lado y se confía en agentes externos al texto la labor de crear opinión mediante el estudio y la crítica, pero la translación es conceptualmente tan débil que no puede permitirse que la metarreferencialidad se oxide en un rincón.

Curva sobre recta

La Tierra no sigue todos estos razonamientos pero se permite ensayarlos en la práctica. Así la rotación terrestre parte de sí misma, ejecutándose sin dificultad. Luego es la órbita se fija fácilmente en el Sol como centro de gravitación, y finalmente el Sol también se mueve arrastrando los movimientos previos a convertirse en bucles curvados. El proceso permite establecer una escala sideral que ha proporcionado de un tiempo cósmico a los habitantes del planeta, desde las estaciones equinocciales (primavera, otoño) hasta las estaciones solsticiales. Estas estaciones se encuentran a veces a 212 millones de kilómetros en línea recta, una distancia corta en la inmensidad del espacio vacío, que sin embargo se ve alargada por el movimiento de translación⁷ de la Tierra gracias al cultivo asiduo que ésta hace de la luz del Sol y de la recolecta termodinámica de la eclíptica, aprovechando que es un astro más veloz.

La construcción y el tiempo verbal

Por su carácter, estas operaciones cósmicas tienen algo de translación gramatical, en su autonomía, en sus trazados interdependientes, en el verbo como centro de la órbita, en su ignorancia de los tiempos básicos, de su ciencia, de sus conceptos fijos, de sus traducciones. “Aquel que domina el vacío disfruta de gran libertad, y puede tomar tanto o tan poco de él como desee”: aquel que domina la translación es igualmente afortunado. Partidas de verbos fuera de su natural significación pueden navegar con seguridad a lo largo de las fronteras del tiempo, justo fuera del campo semántico y haciendo incursiones en el pasado cuando se considere el momento más fácil o más propicio, contando siempre con una retirada segura hacia la única certeza de copiar un texto por copiar.

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

En esta segunda edición de TRANSLACIÓN hemos introducido un único cambio para adaptarlo a las necesidades de la exposición *Sin heroísmos, por favor*: el “prologo” de Juan María Burdiel aparece ahora después del texto de Fernández-Pello, como un comentario que parte sobre la teoría de translación del autor y piensa su actualidad como inspiración para las prácticas críticas contemporáneas. Varios lectores nos hicieron notar que la brevedad del texto de Fernández-Pello lo convertía en una suerte de “epílogo” del texto más extenso de Burdiel, invirtiéndose así el sentido de los dos artículos. Por lo demás, nos parece que el texto de Fernández-Pello está lo suficientemente contextualizado por la nota de la R.A.E. que puede leerse en la introducción.

⁶ Definición de diátesis: El término diátesis procede del griego (diathesis) y significa disposición o manera de ser. En español designa, además de la voz del verbo (activa, pasiva), la predisposición de un organismo para contraer una enfermedad. Ésta última significación guarda relación con el significado filosófico, pues las totalidades diatéticas son aquellas que se «comunican» con alguna de sus partes por medio de otras partes del mismo nivel holótico. Por ejemplo, los géneros plotinianos son diatéticos por vincularse a las especies a través de otras especies del género.

⁷ Nótese que el uso correcto en física es “traslación” sin la “n” intercalada.